



CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

1 INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Los orígenes de las tradicionales rutas ganaderas se remontan hasta finales del Paleolítico. Hasta ese momento, el suroeste ibérico, permaneció como la única porción europea a salvo de los hielos que cubrían el resto del continente, actuando como reserva para múltiples especies botánicas y faunísticas.

Ante la irrupción de unos estiajes cada vez más prolongados, la fauna comenzó a efectuar desplazamientos estacionales que les fueron alejando cada año un poco más al norte. Asimismo, la gran fauna de herbívoros debió de adaptarse a aquellas nuevas condiciones ambientales, buscando en verano los pastos frescos y el agua en las montañas noribéricas y regresando en el otoño a las llanuras y valles del Sur. Estas migraciones estacionales arrastraban consigo a los clanes cazadores de hombres que habitaban en la Península. Cuando estos se tornaron ganaderos, las antiguas rutas migratorias cinegéticas pasaron a utilizarse para el ganado, convirtiéndose así, en pastor trashumante.

Por tanto, la necesidad de trasladar el ganado de los pastos de verano a los de invierno determinó la aparición de unos itinerarios que, aprovechando los pasos más practicables (puertos de montaña, vados de ríos, etc.), fueron tejiendo año tras año una compleja red de comunicaciones en la Península Ibérica, las Vías Pecuarias, cuyo uso para estos fines aunque muy disminuido, todavía se conserva.

Esta red de vías pecuarias, cañadas, cabañeras, azagadores, carreradas..., según las denominaciones específicas de las diferentes regiones, y sus ramales menores (cordeles, veredas, cancelas, etc.), ayuda a comprender relaciones de parentesco, influencias culturales, enfrentamientos y alianzas, y una gran serie de circunstancias de la historia y economía española.

El ser la red de comunicaciones más antigua, que ponía en contacto a los pueblos ibéricos, ha permitido tener un estrecho contacto entre diversas zonas de la Península, consiguiendo mantener una gran unidad cultural entre las mismas y conformando nuestro pasado.

Gracias a los movimientos trashumantes realizados con el ganado, continuando prácticas ancestrales, y a la peculiar orografía de la Península, se ha ido conservando esta enorme red de caminos que ni invasiones, imperios, fronteras, ni reinos han podido modificar.

En este contexto, el Jefe de Fila: UNIVERSIDADE DA BEIRA INTERIOR, y los socios: CÂMARA MUNICIPAL DA COVILHÃ, REGIÃO DE TURISMO DA SERRA DA ESTRELA, INSTITUTO DA CONSERVAÇÃO DA NATUREZA, CONSORCIO MUSEU VOSTELL Y LA ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA COMARCA TAJO-SALOR-ALMONTE (TAGUS), presentaron el proyecto "La Ruta de la Translana" al Programa de Iniciativa Comunitaria INTERREG III-A. Posteriormente, el Subcomité de Gestión Conjunta del Subprograma 4: Centro-Alentejo-Extremadura, reunido el día 23 de abril de 2003, consideró que el proyecto cumple los criterios de selección de dicho Programa, concediéndole la financiación solicitada para el desarrollo del proyecto.

"La Ruta de la Translana", proyecto que se desarrolla en Portugal (Cova da Beira - Covilhã) y España (Alcántara, Aliseda, Arroyo de la Luz, Brozas, Casar de Cáceres, Garrovillas, Hinojal, Malpartida de Cáceres, Mata de Alcántara, Monroy, Navas del Madroño, Piedras Albas, Santiago del Campo, Talaván, Villa del Rey y Zarza la Mayor), surge como una apuesta de revalorización de los caminos culturales que han sido utilizados desde nuestros ancestros a lo largo y ancho de la Península, y su vinculación directa a una actividad que desde el anonimato ha ido construyendo una parte de nuestra realidad actual. Vida dura, de esfuerzo y sacrificio, que durante un larguísimo periodo de tiempo mantuvo una de las actividades económicas fundamentales de la economía peninsular. Hoy día la actividad trashumante se encuentra en franca decadencia, podríamos decir casi en fase agónica, sin embargo, todavía se puede percibir en nuestros campos y en nuestras costumbres, comprobar los restos que ha dejado en el paisaje.

Así, la zona de actuación del proyecto ha sido protagonista durante largo tiempo de la vida trashumante y a través de las cañadas que recorren el territorio, se configura como un auténtico pasillo cultural, estableciendo como punto de partida Malpartida de Cáceres hasta Covilhã.

A finales del siglo XVIII, se construyó en Malpartida de Cáceres un enorme complejo dedicado al esquila y lavado de lanas. Dos elementos fueron decisivos para la ubicación del emplazamiento: la posibilidad de almacenar importantes cantidades de agua y la proximidad a las grandes rutas de paso del ganado trashumante. En el siglo XIX llegó a tener una producción de 80.000 arrobas de lana lavada anualmente, que luego era vendida a las industrias textiles más importantes de Europa, destacando entre ellas la de Covilhã.

Mediante el proyecto se persigue definir esta Ruta y poner de manifiesto su importancia patrimonial, antropológica, económica, social y cultural, con el objetivo de potenciarla con usos turísticos, al encontrarse en la Sociedad del ocio nuevas posibilidades para salvaguardar el rico y variado patrimonio al que dio origen toda la actividad trashumante y el comercio de la lana.

